

EL CASTELLANO

CON CENSURA ECLESIASTICA

Punto de suscripción y venta.

Toledo.—D. Elias Galán, Comercio, 62.

Anuncios económicos.

Se publica los sábados.

Redacción y Administración:

Núñez de Arce, 7, 2.º, deha.

Suscripción.

Un año.....	3,00 pesetas.
Número suelto.....	0,10
Idem atrasado.....	0,15

Pago adelantado.

Tercer Centenario

de

D. Francisco de Rojas y Zorrilla.

«En cuatro días del mes de octubre de mil y sesientos y siete años, nació un hijo de fran.º Pérez de Rojas y de doña Mariana de besga, un mujer, al qual por el peligro de muerte bautizó doña Juana de Besga parroquiána desta parroquia i despues en veinte y siete dias del mes de octubre del dicho año fue traído el dicho niño á esta iglesia. parroquia de San Salvador i lo el doctor Eugenio de Andrada cura propio de dicha iglesia le administró las sacras ceremonias del Santo Bautismo, y le puso por nombre Fran.º fuernn sus compadres Diego Lucio y la dicha doña Juana. testigos: Juan Martínez y Juan Rodríguez.—El doctor Andrada.»

¿Existió realmente este poeta? ¿Nació en Toledo? ¿Es autor de las ochenta obras literarias que se le atribuyen?

Preguntas son estas cuyas respuestas espera con avidez el mundo literario, y en conferencias, revistas y certámenes, seguramente encontrarán contestación cumplida.

El joven Abogado D. José E. Infantes, en la conferencia de anteañoche en el Centro de Artistas e Industriales, y el Rvdo. Franciscano Padre Casanova en la oración fúnebre pronunciada en la Iglesia del Salvador ayer por la mañana, han dedicado sus potentes inteligencias á iluminar esa obscuridad, esa penumbra en que aparece envuelta la vida del egregio poeta, que en el tiempo de Lope de Vega y Montalbán, se hizo un puesto eminente entre nuestros clásicos, y se colocó á tal altura, que acaso la envidia cavara su sepulcro, y el miedo á sus satíricos escritos hiciera enmudecer á sus contemporáneos que no osaran ocuparse para nada de un hombre temible por su bien tajada pluma y su bien templada espada.

Nada menos que dieciocho poetas de esa época se llaman Francisco y llevan los apellidos de Rojas ó Zorrilla, y en siete de ellos concurre la circunstancia de ser caballeros del hábito de Santiago. Trabajo nos ha caído á los toledanos para desenmarañar tamaño laberintico problema, hasta tejer con el hilo de su vida la hermosa tela de su hoja literaria; pero á juzgar por los felices comienzos de esta clase de trabajos, espero que hemos de llegar á feliz término.

A la elocuente palabra de Pepe Infantes, al bien hecho trabajo del P. Casanova, han de seguir los escritos del certamen, que no serán inferiores en mérito á esos dos bellísimos discursos.

Aguardemos á escribir la biografía del poeta unos días más, y entonces sabremos con certeza la vida del ilustre toledano.

A. L. A.

EL HOMBRE Y EL HAMBRE

«Muy señor mío de toda mi consideración: Venígo de visitar los barrios pobres de esta ciudad, invadidos por el desbordamiento del río Guadalmedina, desgracia de la cual estará usted informado por la Prensa.

Apenado al ver tantos muertos, tanto luto en familias que vivían de su trabajo é de la limosna; tantos heridos y enfermos; tantos edificios caídos ó amenazando ruina; tantas personas descalzas y demandas; el hambre retratada en el semblante de niños, ancianos y mujeres; las calles con un metro de lodo, intrasitables y con peligro de una epidemia; al entrar en cuatro templos parroquiales y ver el Santísimo Sacramento retirado, la lámpara apagada, los bancos, sillas, confesionarios, altares y puertas rotas, en confuso montón y encenagados; al verme rodeado en las calles de una muchedumbre hambrienta, á cuyo socorro no alcanzó mi renta, ni aunque fuese multiplicada, y al

recibir cada día noticias de análogos desastres en varios pueblos de mi diócesis, me atrevo á llamar á las puertas de los corazones generosos y caritativos, y extendiendo las manos suplicantes, pido para esos barrios una limosna por Dios.

Si puede usted hacerla, tenga la bondad de remitirla brevemente, en libranza, letra, carta-orden ó valores declarados, á su seguro servidor y Capellán, que le besa la mano, † JUAN, Obispo de Málaga.—27 de Septiembre de 1900.»

Hoy, es el Sr. Obispo de Málaga el que, pidiendo limosna para los pobres, extiende al transeunte la desnuda mano, de cuyos dedos ha desaparecido el anillo pastoral, vendido para dar de comer á sus ovejas.

Ayer era el Arzobispo de Granada el arrojado en las impetuosas corrientes de un río por dar ánimo y repartir limosnas á sus queridos diocesanos; era el Sr. Sancha, nuestro amado Prelado, cayéndose en la nieve que cubría las calles, cuando con más corazón que fuerza en los músculos, debilitados por la edad, viste al desnudo y consuela al triste, quedándose sin un céntimo, y privándose de ir á tomar agua que la medicina le prescribe y su salud reclama; era el Sr. Espinola, que sombrero en mano, entra á los cafés, tabernas y colmados de Sevilla, buscando un trozo de pan para la hambrienta Andalucía; era el Sr. Castellote, que penetra en las casas para consolar y proteger á los atacados de viruela; el Sr. Alcolea que, sin tener casa en que vivir, gasta el dinero de la mitra, y el que generosamente le entregan sus hermanos, en libertad de las garras de la usura á los labradores pobres de su diócesis; el señor..... pero ¿á qué seguir? Todos los Obispos españoles, viendo en cada pobre una imagen de Jesucristo, ponen un cuidado especial en ayudarle á subir la penosa cuesta de la vida, apoyándose con el brazo de la misericordia, mientras con el de la doctrina le enseñan el camino del reino de los cielos.

El pobre padece dos hambres, la espiritual y la corporal, porque dos son los órdenes en que tiene que vivir, dos sus elementos y dos sus necesidades, cuya satisfacción constituye el problema social que nadie puede resolver más que el Obispo, porque nadie ha recibido como él el depósito de la doctrina.

El es el único que por derecho propio puede decir al rico: El pobre es tu hermano, lo que te sobre dalo de limosna. El es el único que puede decir al pobre: Toda alma es súbdita de las potestades superiores, porque él es el único que ha recibido el derecho y la obligación de enseñar á todas las gentes.

Convergamos en que si se cumplieran esos dos preceptos, la tierra sería un paraíso. Veinte siglos ha que los Sres. Obispos vienen enseñando esa doctrina, y al cabo de tanto tiempo, todavía hay gentes que ponen cortapisas á sus enseñanzas, que tratan de quitarles el pan que parten con el pobre.

Todavía hay inocentes que piden á las leyes humanas lo que hace mil novecientos siete años consignaron ya las divinas; todavía hay quien pide á las Cortes y á la Constitución unos remedios que no pueden dar y que están hace veinte siglos sólidamente establecidos en El Evangelio, esa carta magna de los derechos del pobre; esa única constitución de la hermandad universal y de la paz social, y mientras no se cumplan, el hombre tendrá hambre.

Felipe Ibañe.

LA VIRGEN DEL ROSARIO

Desde el trono de luz esplendente
do cifre tu frente
corona inmortal,
¡ay!, dirigenos, Reina adorada,

tu dulce mirada,
que es iris de paz.
Mira, oh Madre, á tus hijos que lloran;
ansiosos imploran
auxilio y favor;
á Tí claman de angustia oprimidos
con tristes gemidos
que embargan su voz.
Noche oscura de error y pecado
su manto pesado
extiende doquier...
del blasfemo la impúdica boca
las iras provoca
del Dios de Israel.
Los impíos soberbios se agitan
y planes meditan
de guerra infernal;
del Cordero á la mística Esposa
falange orgullosa
presume humillar.
¡Ay! no dejes que alcance ¡oh María!
tal triunfo la impía
malvada legión;
apacigua tu rugo ferviente
¡oh Virgen clemente!
las iras de Dios.
Vuelve, vuelve á nosotros, Señora,
tu faz que enamora,
que infunde soles,
y terminen los males prolijos
que lloran tus hijos
con hondo pesar.
El Rosario á tus pies ofreciendo,
con fe repetiendo
tan bella oración,
te coronan sus manos piadosas
con místicas rosas
en prueba de amor.
No deseches, Señora, un ofrenda,
y á todos se extienda
tu dulce piedad;
¡ay!, dirigenos, Madre adorada,
tu tierna mirada,
que es iris de paz.

A. C. y F.

El rosario y la conversión de un calvinista.

El Jesuita Juan Ogilvia sufrió tormento y muerte por la fe en Glasgow el 10 de Marzo de 1615.

Su crimen fué haber osado decir que el poder espiritual correspondía al Papa, y no al Rey, que en aquella época era Jacobo I.

Cuando marchaba al cadalso, Ogilvia vió á un pastor protestante que le dirigió la palabra y le manifestó el afecto que le inspiraba.

—Mi querido Ogilvia, os compadezco de vuestra obstinación en querer sufrir tan infame muerte.

El P. Ogilvia le contestó como si tuviese algún miedo:

—Si dependiese de mí morir ó no morir.... Nada puedo. Me han declarado reo de alta traición, y por esto voy á morir.

—Traición! dijo el protestante; no hay nada de eso: creedme, adjurado el Papismo y todo se os perdonara, y os colmarán de favores.

—Os burláis de mí? dijo el Padre.

—No, replicó el Pastor protestante; hablo formalmente y con poderes para hacerlo, porque el arzobispo protestante me ha encargado os ofrezca en matrimonio su hija con una buena prebenda como dote si os decidís á venir con nosotros.

Durante este diálogo habían llegado al lugar del patibulo. El protestante instaba al Padre que consintiese en vivir. El P. Ogilvia contestaba que bien lo deseaba si su honra se conservaba incólume.

—Pero ya os he dicho, repeta el protestante, que sería colmado de honores.

—Pues bien, dijo Ogilvia; repetid en alta voz y ante el público lo que me proponéis.

—No tengo inconveniente.

—Oid, gritó Ogilvia, lo que me proponen.

Y el ministro protestante dijo en alta voz: —Prometo al Sr. Ogilvia la vida, la hija del

Arzobispo y una rica prebenda si quiere ser de los nuestros.

—¿Lo oís todos, dijo el Padre, y estáis prontos á dar de ello testimonio si fueseis requeridos?

—Sí, lo hemos oído, clamó la muchedumbre, y daremos testimonio. Bajad, Sr. Ogilvia, bajad del patibulo.

Los católicos allí presentes sufrieron horrible angustia, los herejes estaban radiantes de júbilo.

—¿Entonces, replicó Ogilvia, no temeré ser perseguido como reo de traición?

—No, no, le gritaron de todas partes.

—¿Si estoy aquí es sólo por mi Religión, y es ella mi único crimen?

—Sí, sólo la Religión.

—Muy bien, dijo Ogilvia; es más de lo que deseaba. Por mi Religión soy solamente condenado á muerte. Por ella daría alegremente cien vidas si las tuviese; sólo tengo una, tomada y daos prisa. En cuanto á mi Religión, nunca me la arrancaréis.

Al oír estas palabras los católicos manifestaron su satisfacción, mientras rugieron de cólera los protestantes. El pastor que le exhortara se enfureció, y ordenó al verdugo cumplierse en seguida su oficio. Antes de darle las manos arrojó el P. Ogilvia su rosario al pueblo, y el rosario fué á dar en medio del pecho á un joven calvinista que viajaba entonces por Escocia, el barón Juan de Ekersdorff, que fué después gobernador de Treves y amigo íntimo del archiducado Leopoldo, hermano de Fernando III. Aquel rosario le hirió el corazón, y desde aquel momento no halló reposo ni tuvo paz hasta que se hizo católico.

Apuntes de mi cartera.

Una conferencia.

De revista en revista, y de periódico en periódico, van rodando por toda la Prensa católica de España los fervorosos y valientes mensajes que á nuestro Emmo. Cardenal han elevado; protestando contra la mala Prensa y prometiendo combaerlos los Sacerdotes de esta toledana Archidiócesis.

Desde los días no lejanos en que se celebró en Sevilla la primera Asamblea de la Buena Prensa, presidida precisamente por nuestro Eminentísimo Prelado, y en la cual el Sr. Cardenal dió la nota más alta, la más vibrante y la más valiente, condenando nominatim, y uno por uno, con apostólica eutereza, á los periódicos rotativos vitiaudos; desde aquellos días, vuelvo á decir, se notan, tanto en el Clero regular como en el secular de España, nuevos y más fervorosos alientos para perseverar con tesón en la gran campaña contra la mala Prensa. En la cual campaña, á Dios gracias, no va por cierto en la retaguardia el Clero toledano, como lo prueban esos recientes mensajes á que me refiero.

Pero dicho sea en honor de la verdad, el primer puesto de la vanguardia ha sido ganado con honra por el Clero barcelonés.

Ese Clero fundó, hace próximamente un año, en la ciudad condal, una Asociación de eclesiásticos para el apostolado popular, y con el gran sentido práctico, y con el gran tesón del alma catalana, ha llevado á cabo importantes empresas de propaganda que son ejemplo altísimo y modelo acabado para todos los Sacerdotes españoles. El que quiera conocerlas, enscribase á la importante Revista Social que en Barcelona se publica, y que es el órgano oficial de esa Asociación de eclesiásticos.

Con ocasión de las recientes remembradas fiestas de la Merced, á las cuales ha asistido este año el Ilmo. López Peláez, Obispo de Jaca, ha sido invitado por dicha Asociación Su Ilustrísima para dar una conferencia á los señores eclesiásticos asociados. Y en tanto que la Revista Social publica íntegro el texto de esa conferencia, vean los lectores de EL CASTELLANO el siguiente extracto que nos dan de la misma los periódicos de Barcelona, que dicen lo que sigue:

«Antesyer miércoles dió el Ilustrísimo y Reverendísimo Sr. Obispo de Jaca, Dr. D. Antolin López Peláez, su anunciada conferencia en la Asociación de Eclesiásticos para el Apostolado Popular. Fué tan numerosa la concu-